

EL ULTIMO MONO

SEMANARIO POLÍTICO-LITERARIO

Director: FÉLIX LIMENDOUX

SUSCRIPCIÓN
 MADRID..... Trimestre. 2'50 ptas.
 Año. 8 :
 PROVINCIAS..... Trimestre. 3 :
 Año. 12 :
 ULTRAMAR Y EXTRANJERO. Año. 15 :

OFICINAS
DIVINO PASTOR, 8
 PRINCIPAL DERECHA

SE PUBLICA LOS JUEVES
 Número suelto: QUINCE céntimos.
 EL PAGO ADELANTADO
 NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES



JULIO RUIZ



Si el artista no fuera hombre ¡qué ideal más perfecto!

¡Pero las debilidades humanas no son compatibles con las puras manifestaciones estéticas!

Y conste que no me refiero á la parte física; se puede ser tuerto como Camoens, manco como Cervantes, jorobado como Alarcón, y sin embargo escribir *Os Luisiadas*, *Don Quijote* y *La Verdad sospechosa*.

Pero cuando el hombre se debe al público, su vida privada no es independiente del vulgo ni guarda ignorados todos los secretos que hay en el hogar de una familia cualquiera, cuyo jefe es un digno empleado ó un industrial acreditadísimo.

El artista pierde mucho si es soberbio, si es egoísta, si derrocha el dinero, si juega, si bebe; todo esto, que no sale de un círculo reducidísimo cuando se trata de otro en él trasciende de tal manera, que el público, sin poder sustraerse á una debilidad, lo refleja en su obra, lo confunde con sus méritos y acaba por quitarle importancia, aunque no guarde relación ninguna en la esfera del arte.

Si Skaspeare hubiera sido un borracho de la peor cepa, ¿hubiera por eso disminuído el valor de *Hamlet*?

¡Como si Goethe hubiera escrito el *Fausto* siendo croupié de un casino!... ¡Sería de todos modos el poeta más grande del siglo!

Esto se me ocurre pensando en Julio Ruiz.

Es un artista, un verdadero actor que honra el teatro cómico, y que, sin embargo, las exageraciones de su carácter, su manera de ser, despreocupado y unas cuantas ligerezas más ó menos punibles, le tienen hoy en un estado de relativa postergación, que no significa la negarva de sus cualidades buenas, ni mucho menos.

Si Julio hubiera sido un *algo* intangible que no hubiese necesitado de ninguna de las funciones de la vida orgánica, como el sueño, la alimentación y la bebida, sería á estas horas mucho más de lo que es y su prestigio no hubiera menguado en lo más mínimo.

Pero ¡chehe usted guindas á la tarasca!

Maldito si le importó nunca po-

SUMARIO

TEXTO

Julio Ruiz.
 ¡Adiós, Elduayen!
 El Banco azul.—Capítulo III.
 El desafío de Práxedes.
 La política por horas.
 Becquerianas.
 Los cuentos de *El Liberal*.
 Humeradas políticas.
 Monadas.
 Geroglíficos.
 Buzón de alcance.
 Anuncios.

DIBUJOS

Julio Ruiz.
 ¡Faltan cinco minutos!

ner en relación su personalidad de actor cómico con la otra que consta en la hoja del censo de población; lo mismo recibía un aplauso del público, que una copa de manos de un tabernero; con la misma naturalidad presentaba á un autor en escena al final de una obra, que subía al pedestal de una estatua para ofrecer *medio chico* al teniente Ruiz.

Y es lástima; porque ha sido el actor más popular, el que más ha hecho reír á una generación entera, el que ha salvado muchas obras con su gracia; el digno compañero de Riquelme y de Zamacois.

Salía á escena, y sale aún, sin llevar nunca en la memoria, palabra tras palabra, la relación completa de su papel; le bastaba conocer el asunto de la obra, y con esto solo, un cuarto de hora antes de alzarse el telón, ante el espejo de su cuarto, vestía cualquier traje, se colocaba cualquier peluca y después de una serie de combinaciones geométricas que trazaba en su cara con corcho quemado, hacía un tipo cómico, lleno de originalidad y de gracia, que superaba siempre á lo que el autor imaginó.

Salir á escena Julio y romper el público á reír inconscientemente, antes de que pudiese hablar una palabra, ha ocurrido muchísimas veces y no atestiguo con muertos; este fenómeno, repetido durante mucho tiempo, me demuestra evidentemente, que quien consigue tales efectos es un artista de la gracia digno de las consideraciones que merece el ingenio.

Hay más; yo le he visto llegar á un ensayo de una obra en que no tenía repartido papel; sentarse junto á la concha, oír como distraídamente y al terminar el ensayo dirigirse á los autores para pedirles un papel de *guardia* que estaba encomendado á un corista *ilustrado*; extrañóse todo el mundo; insistió él, y la noche del estreno salió haciendo un tipo que solo en dos palabras que tenía sacó más efecto que los protagonistas de la obra, á cargo de otros primeros actores.

Si éste es Julio Ruiz y éste ha sido siempre, ¿por qué no es el actor mimado hoy, por la crítica, por los autores y por las empresas?

A causa de su carácter.

Es además triste ver cómo Julio, tras muchos años de trabajar, ha dado la norma á todos los actores cómicos que hoy andan por el mundo cobrando sueldos fabulosos y obteniendo aplausos y ovaciones, sólo con imitarle, aunque chocarreramente los más; y él, en cambio, el primero entre todos, sigue tranquilo su peregrinación, sin enterarse de tales cosas, sin cuidarse de sus intereses y siendo el mismo todos los días, como *D. Juan Tenorio* es el mismo todos los años.

Me siento viejo; esto lo digo para justificarme por los consejos que yo daría á Julio si le tuviese enfrente.

Yo le diría:

—Vamos á ver; ¿crees que ha llegado ya el momento de ser formal? Llevas muchos años sin preocuparte *del mañana*; cada día tocas más de cerca lo que son los engaños; los amigos olvidan fácilmente; los compañeros tuyos se aprovechan, como es natural; el público puede, llegado un momento, no acordarse de tí; tú no eres rico, porque tus rentas están en tu gracia y en tus fuerzas físicas; el trabajo del actor es, desgraciadamente, del instante, muere en el acto de producirlo; tú ya alcanzas con una mano el vértice superior de este triángulo equilátero de la vida, cuyo lado horizontal es la nada y por los otros dos se asciende primero, para bajar después rápidamente; tú tienes mucho talento, vales mucho, el público te quiere, la gracia no se te agota... con que ¡á ver! Vuelvo á preguntarte: ¿crees que ha llegado ya el momento de ser formal? ¡Contesta!.....

Me parece que le oigo con aquellos ojos extraviados y aquella voz inverosímil:

—¡Bueno!... ¡Chico; dános unas copas!

FÉLIX LIMENDOUX.



¡ADIÓS, ELDUAYEN!



Con los ojos de lágrimas cubiertos y con el alma de dolor transida, pues terminó tu vida y hoy eres uno más entre los muertos, yo te mando mi triste despedida. Y ¡oh, Elduayen! quisiera tener el plectro de tu jefe ilustre, para ensalzar tus hechos cual debiera y darte todo el lustre ¡oh, gran marqués del Pazo! que pudiera. Tú, á quien todos llamaban por tu buen proceder «bella persona»; tú, á quien todos amaban en Linares, Bilbao y Barcelona, y que repantigado en la poltrona

con el riñón cubierto viste los días deslizar tranquilos, has muerto, y ¡cómo has muerto! ahorcado por los hilos; ¡qué modo de morir tan inocente para un hombre de tu categoría! Nada; indudablemente; razón tuvo el poeta que decía: ¡los Pazos que desprecio al aire fueron al peso del telégrafo se hundieron! En fin, ¡adiós! Lamento tu caída. te aseguro que siento lo ocurrido, y por tu parte, olvida todo lo sucedido; y puesto que tu jefe respetado, por el eje, Elduayen, te ha partido; te voy á aconsejar y he terminado, que mitigue tus males el marqués de Mochales, y te atize un soneto tu cuñado.



EL BANCO AZUL

(NOVELA FILOSÓFICA-NATURALISTA-PSICOLÓGICA Á LA PAR QUE MORALIZADORA)

CAPÍTULO III

Donde se cuenta lo que en él se verá.



IN duda los lectores de esta incomparable novela (salva sea mi parte), que tiene sus puntos y ribetes de historia, desearán ardientemente descubrir cuanto respecta á la célebre pulsera de esmeraldas, que cual otra dama duende anda por estos capítulos llena de misteriosos tapujos. ¿Habrá sido empeñada alguna vez? No, no ha sido empeñada; pero no adelantemos los sucesos, que ellos solitos, uno tras otro, irán viniendo, con ayuda de Dios y de este humilde servidor de ustedes.

Habéis de saber que el Acebrón que se batió con el periodista Manolo Astorga era nada menos que Leonardo Acebrón, hermano de Herminia, á la cual le ligaban, aparte de los lazos de sangre, la complicidad en un crimen. Por horrible que sea, ya es forzoso confesarlo: eran criminales.

Herminia había escrito á su hermano la siguiente carta:

«Querido Leonardo: Necesito 20.000 duros; es un caso de honra y ya sabes que los Acebrones en esos casos no titubean; sácalos de donde puedas y no temas á pringarte, que yo tengo jabón ministerial.

»Tu hermana, HERMINIA.»

A esta carta respondió Leonardo con la siguiente:

«Querida Herminia: Me dices que necesitas 20.000 duros, y lo creo, porque á casi todos los caballeros nos sucede lo mismo; pero ya que se trata de un caso de honra, y los Acebrones somos en esto tan escrupulosos, yo me comprometo á sustraer los 20.000 duros del Ministerio de donde soy habilitado, aunque no lo sea para estas habilitaciones; pero ya que nuestra honra nos mete en ellas y tú tienes jabón tan excelente, de paso distraeré para mis gastos un piquillo de 10.000 duros, con lo que todos, Dios mediante, quedaremos satisfechos.

»Te abraza tu hermano, LEONARDO.»

Transcurrió el tiempo, gastaron los ochavos Herminia y Leonardo, y llegó, más que á escape, el encuentro de dejar á salvo al más honrado y escrupuloso de los Acebrones. Para conseguirlo, Herminia imploró á todos los



ministros que tomaban asiento en el banco azul de su casa; pero todos le dijeron que ellos nada podían resolver, sino D. Lucas Gómez, ministro de Hacienda, por ser el único que tenía dos pesetas en todo el reino.

Pero a D. Lucas Gómez no le conocía Herminia. El pobre hombre, con sus sesenta años a las espaldas, no estaba ya para visitar Herminias.

—Lucas Gómez... Lucas Gómez... — repetía Herminia con voz ronca. — ¡Y todo será inútil como no consiga convencer a ese viejo caduco! Voy a verlo, es lo mejor.

De allí a una hora, Herminia llamaba a las puertas de la casa del ministro de Hacienda, donde un criado la dijo:

—El señor está conferenciando en este momento. Si usted quiere, puede aguardar aquí.

El criado la condujo a un gabinete reservado.

A Herminia le palpitaba el corazón con extraña violencia.

Cuando la esposa del ministro supo que una señora joven y hermosa estaba aguardando a su marido, a pesar de los años se le subieron los celos a la cabeza y entró en el gabinete donde Herminia se encontraba. Las dos señoras se saludaron con respeto y se miraron con curiosidad.

La esposa del ministro llevaba una hermosa pulsera de esmeraldas, en las cuales fijó Herminia sus penetrantes ojos.

—Haré a Ud. compañía hasta que salga mi marido.

—Gracias, señora.

Doña Casimira, esposa de D. Lucas, procuraba descubrir con sus miradas las intenciones de aquella mujer, la cual conocía sobradamente el mundo para saber a qué atenerse respecto de los recelos de D.^a Casimira.

Hablando estaban las dos mujeres de cosas indiferentes, cuando entró en la sala un joven de unos veintiocho años, simpático, moreno, buen mozo.

Se levantó la anciana y exclamó:

—¡Pero, hijo, hace dos días que no te veo!

—¿Es su hijo de Ud.? — preguntó Herminia.

—Sí, mi hijo, señora — respondió D.^a Casimira.

Herminia, de pronto, concibió un plan audacísimo, terrible. Comenzó a dar fuertes suspiros y a oprimirse la frente con las manos.

—¿Se siente Ud. mal? — le preguntaron la anciana y el joven.

—Sí, agua, agua — dijo Herminia — es un... ataque... estoy emocionado... nada...

Y diciendo esto, comenzó a estremecerse con movimientos convulsivos; y en tanto que D.^a Casimira llamaba a los criados y a su esposo, el hijo de D. Lucas, sujetando los brazos y las piernas de Herminia, pudo visitar con sus manos, palmo a palmo, los secretos encantos de aquella hermosura, que con los vaivenes del accidente quedaba al descubierto algunas veces, poniendo ante los ojos del ministro y de su hijo delicias que nunca pensaron vislumbrar.

A D.^a Casimira se la llevaba el demonio al ver que su marido contemplaba ciertos secretos, a los que ella no podía ofrecer posible competencia: el viejo estaba aturdido, el joven ruborizado y confuso, los criados llenos de aturdimiento y sobresalto, en tanto que Herminia, exagerando cada vez más los movimientos convulsivos del ataque, pensaba:

—Me quedo en casa del ministro hasta que me alivie, y me quedo bien recomendada, porque la forma de presentarme me parece que es bastante correcta y de buen efecto.

Herminia fué conducida a un lecho, las doncellas de la casa la desnudaron y el médico ordenó que no fuera trasladada a su domicilio hasta que se hallara repuesta.

Doña Casimira se oponía a que entraran a visitarla D. Lucas padre, D. Lucas hijo y D. Lucas espíritu santo, si por casualidad lo hubiera habido en la casa; pero el tal D. Lucas hijo, valido de la complicidad de una criada, penetró en la alcoba por una puerta de escape que la doncella dejó abierta.

Al hallarse delante de Herminia el joven palideció. Era inocente, a pesar de sus veintiocho años; pero como la inocencia es atrevida, D. Lucas se sentó a los pies de la cama y comenzó a dar profundos y desgarradores suspiros, en tanto que pensaba: — ¡Si le daré otro ataque!

Más de tres cuartos de hora se estuvieron contemplando en silencio, hasta que al fin el joven, con voz temblorosa, como aquella de la desposada cuando pronuncia en el altar la dulce frase de consentimiento con la que otorga en público la llave de su honor, dijo:

—Señora, ¿con que es Ud. la viuda de Guirlache?

—¡La misma soy.

—¡Pobre Guirlache, tan dulce!

—No lo sabe Ud. bien.

—¿Tuvieron Uds. hijos?

—Hubo conatos.

—¿Cómo?

—Tuve un mal parto.

—¿De qué murió Guirlache?

—De un enfriamiento.

—¡Ah! Si yo hubiera sido Guirlache, hubiera muerto de otra cosa.

—Calle Ud., caballero... que creo adivinar...

—Me hubiera muerto de amor, Herminia.

Diciendo esto, se arrojó en sus brazos; pero ella le contuvo y le dijo:

—Si quieres que te ame me has de ofrecer una cosa.

—Pídemelo lo que quieras.

—Pues bien, la pulsera de esmeraldas que lleva tu madre.

—¡Horror! ¡Eso es imposible! ¡Esa pulsera encierra un misterio espantoso!

R. TORROMÉ.

Del capítulo IV de nuestra novela está encargado Angel de la Guardia.



ROMANCERO DE «EL ÚLTIMO MONO»

EL DESAFÍO DE PRÁXEDES

(ROMANCE MORISCO)

—Si tienes el corazón, Antonio, cual la arrogancia, y como mides los versos sabes me ir las palabras. Si en la vega escaramuzas como con Elduayen hablas, y cual danzas rigodones con la cimitarra danzas. Si eres tan diestro en la guerra como en sembrar calabazas en esa huerta que tienes en la Fuente Castellana. Si en vez de vulgar levita usas la cota de malla, y oyes el son de la trompa como los cuentos de Isasa. Si como miras torcido al requebrar a las damas, me miras atravesado cuando me rasque la barba. Si tienes una mijita de cutis y circunstancias... sal armado con un ripio de esos que a diario gastas,

y aunque vengas con Fabiésolo, estará quien te aguarda. Varios de tus paniaguados para que te ayuden saca: esos que ríen tus chistes (!), los que tus versos (!!) alaban, los que comentan tus frases, los que te bañan el agua. Ven y verás a un riojano cómo, a pesar de sus cunas, hace cisco a un malagueño de tu estirpe y tu prosapia. — Esto escribe el moro Práxedes, con tanto coraje y rabia, que al ir a poner la firma le saltó tinta a la cara; y llamando a Pablo Cruz le dijo: — A la Castellana, y en secreto al moro Antonio has de roltarle esta carta, y dirásle que le espero donde las murientes aguas del famoso Manzanares a la villa y corte bañan. —



LA POLÍTICA POR HORAS



El género chico, dominante en nuestros teatros por horas, amenaza posesionarse de la política, y es que ésta simpatiza con todo aquello que pueda empequeñecerla y prostituirla más aún.

No se sabe si constituirá ésto uno de los atractivos del tan manoseado Centenario de Colón; pero es indudable que se llevan a cabo con el mayor sigilo los trabajos necesarios para poner repertorio de aplicación en los centros ministeriales.

En Marina ya sabemos la que se va a armar: por *La Pinta*, se construye la *Santa María*, y, si queda tiempo y hay ocasión, se armará *La Niña*, que es como si se armara la gorda.

Ya se han repartido en este departamento, además de la *Marina*, de *Arrieta*, y *El grumete*, cuyo protagonista corre a cargo de Beránger, *Trafalgar* y *Marinos en tierra*, que son todos los que cobran y se quedan en seco.

En Hacienda, Concha no se da punto de reposo para que queden listos los ensayos de *El dinero de la hucha*, *Los presupuestos de Villa-anémica*, y previendo el caso de que no haya metal suficiente para la orquesta de este departamento, no se descuidan las obras clásicas, de verso, *Trampa adelante* y *Entre bobos anda el juego*.

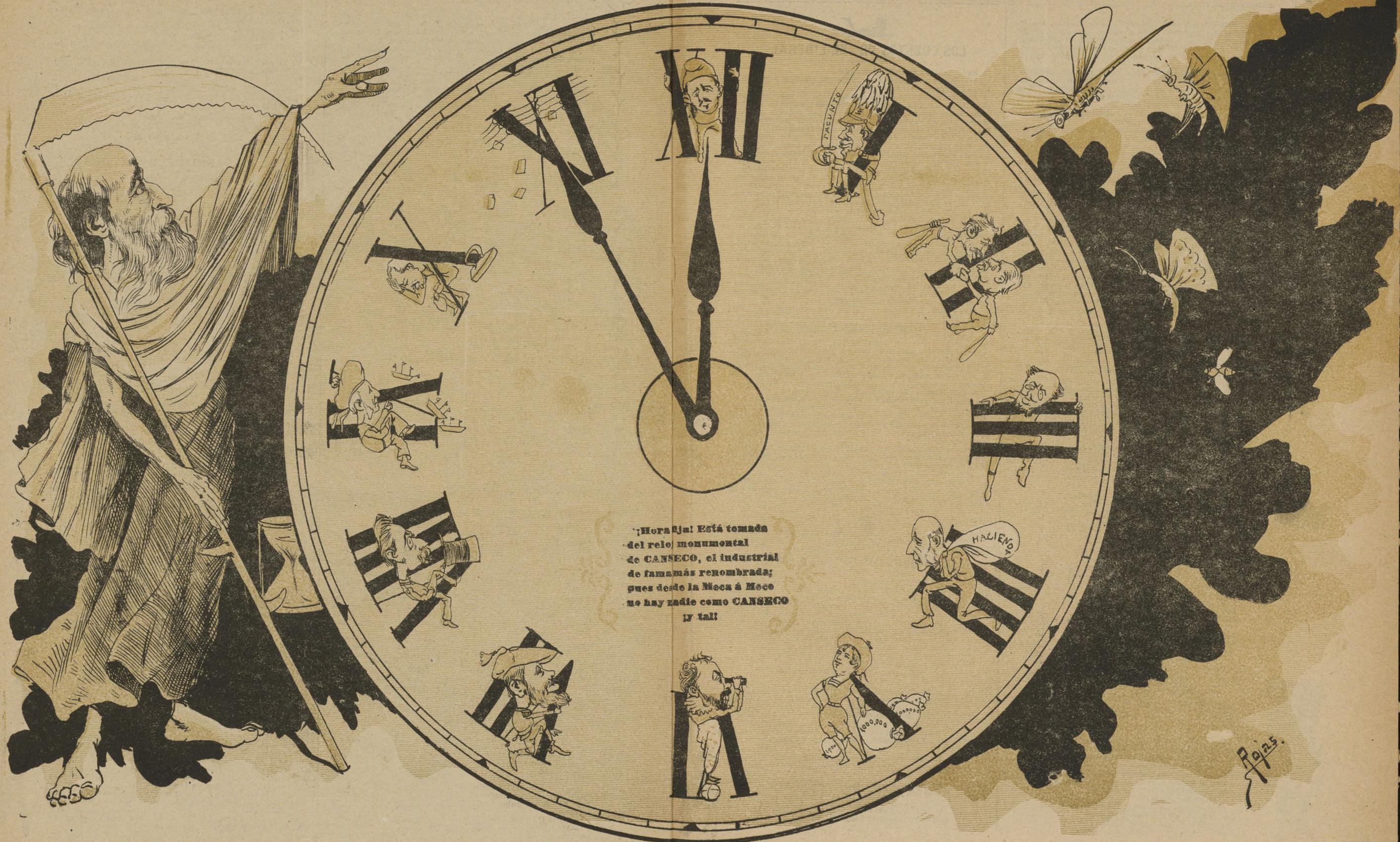
Linares Rivas tampoco se duerme y forma su programa (¡otro más!): *El maestro de escuela*, preciosa caricatura que siempre resulta nueva; *Madrid-Zaragoza y Alicante*, *El primer choque* (que no será el último, naturalmente), *Cambio de vía* y *Cambio de clases*: estos son los únicos cambios que le ha permitido utilizar el de Casañeda.

En el palacio de Buenavista se ha hecho un nuevo reparto del aplaudido arreglo, ó mejor dicho, un nuevo arreglo del aplaudido reparto, de las obras *Militares y paisanos*, *Barba Azul*, *Simulacro* y *Los quintos de mi pueblo*. Martínez Campos hará su debut con *El guardián de la casa* y *Para casa de los padres*, sin perjuicio de banderillar lo que le corresponda en *Carrera de obstáculos*, *De asistente a capitán* é *El ferozci romani*.

El programa de García es de los más chistosos, en justicia. *El arcadiano le San Gil*, si no se encuentra el de Calahorra; *La miera* (lectura de fragmentos); *Casino Nacional*, con una buena llamada de las *circulares*; coro de obispos de *La Africana* (intermedio de concierto) y las leyes de Toro, rejonadas por los defensores de las Audiencias próximas al arrastre.



EL ÚLTIMO MONO



¡Hora! ¡Esta tomada
del reloj monumental
de CANSECO, el industrial
de fama más renombrada;
pues desde la Meca á Mecca
no hay nadie como CANSECO
¡y tal!

¡¡Faltan cinco minutos!!
Ayuntamiento de Madrid

Rojas.

Paco Romero prepara *Habanos y flipinos*, *El paso de Judas*, *¡El premio gordo!*, *Niña Pancha*, *Vapor correo* (si se consigue ponerlo á flote para entonces), *¡Mil duros y mi mujer!*, *La vuelta del hijo pródigo* (pantomima) y una *guaracha*, nueva, de su propio ingenio, titulada *¡Quién me tose á mí!*

El de Tetuán no les va en zaga con *La sultana de Marruecos* y *Meterse en honduras*; la magia apollillada *Embajador y hechicero* y un apropósito, nuevo, titulado *Los argonautas* ó *No hay nada de lo tratado*.

Cánovas recitará el monólogo *La noche antes*.

Castelar tiene ya aprendido su papel en *La república de chamba*.

Los sainetes y entremeses correrán á cargo de Aguilera, que pone *Los parvulitos*: Vico, en clase de aficionado, con *El payo de la carta*, y el alcalde de Linares en *Los palos deseados*.

De las revistas, más ó menos simbólicas, se encargan Bosch y compañía, que se proponen presentar *La gran vía*, *Los baños del Manzanares*, *Cibeles y Neptuno* y barrer *Las calles de Madrid*.

Pidal y Nocedal—menos mal—trabajarán juntos en *Cuatro sacristanes*, *reprisse: El monaguillo*, reestreno, y *Las sábanas del cura*, refrito.

Si con tales elementos, además de *La casa de fieras*, por los diputados de la mayoría, y otras menudencias imposibles de enumerar, no está satisfecho el Sr. Cristóbal y los forasteros que vengan á honrar su Centenario, será cosa de no repetir éste y hacer una función de desagravios á aquél.

Sin contar con que me he dejado en el tintero la mejor pieza, que, aunque mandada retirar hace tiempo del repertorio, produce pingües ganancias á los que la explotan, aprovechándose del indiferentismo del público ante un éxito fabricado por la *claque*, vulgo *alabarderos: El Nene*

BECQUERIANAS

Los impalpables átomos del aire en derredor se agitan y se apagan; los misteriosos dioses de lo ignoto sus risas dejan y sus ecos guardan; las cristalinas fuentes de las calles paran el dulce curso de sus aguas; los mecheros del gas lucen apenas y suspenden sus sonas las campanas; en el espacio triste y silencioso resuenan estridentes carcajadas; las escobas se mueven ellas solas, se detienen los carros de mudanzas, los muertos resucitan: ¿qué sucede?

—¡Es Cánovas que pasa!

Hoy Elisa y el monstruo me sonríen, hoy llega al fondo de mi alma el sol, hoy supe que el ministro era abogado. ¡Hoy creo en Cós!

Volverán los oscuros fusionistas de la nómina rica á disfrutar, y otra vez, como tantas otras veces, la breva chuparán; pero aquellos que en días venturosos escribían con sangre *abajo la*... aquellos que tenían amor propio, ¡esos no volverán!

Volverán los *tupidos* exministros sus antiguos asientos á ocupar, y hasta puede que vuelva Monasterio y el Huevero además; pero aquellos honrados progresistas que tenían vergüenza y dignidad, igual que los millones de Romero, ¡esos no volverán!

Volverán del Congreso en las sesiones los discursos de Isasa á retumbar, y otra vez los señores diputados al oírlos, dormirán; pero aquellas arengas tribunicias que solía soltarnos Castelar, como todo se pierde en este mundo, ¡no las oiremos más!

Del Congreso en un ángulo obscuro de su dueño tal vez olvidada, con la mar de protestas, muy sucia, —veíase un acta— cuanta enmienda dormía en sus pliegues como el Palmers se duerme en la ganga, esperando la mano del monstruo que sabe borrarla.

¡Ay!—pensé—cuanto joven cunero perezoso se duerme en la cama, esperando la voz que le diga, como al Duque: «levántate y anda.»



LOS CUENTOS DE "EL LIBERAL"

Es la opinión de todo el mundo.

Y como la encuentro razonable me parece justo que tome cuerpo en letras de molde.

El Liberal, aparte de ser el periódico de más circulación de España, es, á mi juicio, el más completo, el que llena mejor las exigencias de la prensa del día por su confección en general, por la diversidad de asuntos que trata y por el criterio que emplea para tratarlos.

La última innovación lo justifica, y el público ha respondido leyendo con verdadero gusto los *cuentos ajenos* que ha publicado; parecía criminal que habiendo escritores en España no se recurriese á ellos y sí á los extranjeros, con lo cual humillábamos nuestra literatura moderna; en atención á esto *El Liberal*, sin parar mientes en los sacrificios que había de costarle, ha inaugurado la serie de *cuentos propios* con varios de nuestros primeros autores, cuyas firmas son una especie de pasaporte validos del cual meten contrabando literario sin miedo á los del fielato de la crítica; esto ha sucedido y la gente lo dice.

De los *cuentos propios* que lleva publicado *El Liberal*, apenas uno ó dos están á la altura de los *ajenos*; los demás son rematadamente malos, y para que se sepa, aunque me excomulgue algún santón literaria, entre los últimos están los de D. Miguel de los Santos Alvarez, D. José de Castro y Serrano y un señor D. Salvador López Guijarro, que nació, creció y se desarrolló literariamente en aquellos tiempos en que nadie se preocupaba de las letras ó se preocupaban tanto que admitían de buena fe lo que no era admisible.

Pues bien: si hemos de seguir por este camino, vale más que *El Liberal* vuelva á los *cuentos ajenos*, que pueden proporcionarle más gloria sin costarle tanto dinero.

Y si quiere seguir por el camino emprendido, si quiere prestar un verdadero servicio á la literatura llevándola al periodismo como en Francia y abriendo nuevos horizontes de vida á los escritores modernos, ahí tiene una colección completa que no son de esa aristocracia seriosa, sino que forman la clase media de las letras, la que trabaja de verdad, en la que hay fuerzas para todos y la que está llamada á regir nuestros destinos.

José Zahonero, Rafael Torromé, Joaquín Dicenta, Silverio Lanza, Navarro Gonzalvo, Manuel Paso, Curros Enríquez, Felipe Pérez, Pompeyo Gener, Francos Rodríguez, Eusebio Blasco y otros muchísimos de este corte que no han llegado aún á la categoría de maestros y sin embargo lo son.

Pero dejemos á los inválidos; tienen cosas más *serias* en qué pensar y no sirven para resolver el problema que *El Liberal* planteó.

¿Lo cree así el colega? ¡Vaya si lo cree!

Y conste que no censuro su conducta; al contrario, repito que lo que ha hecho justifica el lugar que ocupa hoy en la prensa española.



HUMORADAS POLÍTICAS

¡Si Elduayen supiera, aunque el saber, en él, es cosa rara, lo fácil que es perder una cartera, otro gallo, de fiyo, le cantara!

Para ser en Asturias inmortal y presidir muy mal una sesión, no basta ser Pidal, ¡es necesario ser Pidal y Mon!

En la casa de fieras ¡cuánta falta hace Bosch y Fustegueras!

¡Cuánto secreto existe aún ignorado, aunque la ciencia decifrarlo mande! ¿Quién sabe lo que dice Campo Grande cuando habla en el Senado?

A Romero Robledo todo en el mundo se le importa un bledo.

Para hacer dos ó tres operaciones es preciso tener cinco millones.

Si han de guiarte mis consejos, hijo, ¡no te fíes jamás de Vega Armijol!

¡Cómo me huele á rancio el ilustre González (don Venancio)!

Si fuera tan sencillo
vender el alma al último demonio,
yo á estas horas sería un don Antonio
Cánovas del Castillo!...

¡Si el señor la Presilla
se preocupase de la negra honrilla!...

La trompa de la fama
lleva su nombre por el mundo entero...
¿Cómo no? Si se llama
Villaverde y García del Rivero.

No es raro en el Congreso ver dos frentes
madurando dos planes diferentes.

¡Ay, don Fermín Lasala!
Mala es la vida, mala, mala, mala.

Ay, Pavía, Pavía...
¡cada vez que me acuerdo de aquel día!

Te aseguro, Raimundo,
¡que se ven unas cosas en el mundo!

Don Jerónimo Vida,
cuando llega al Senado armando bulla,
me parece la Biblia traducida
y con notas en verso de Carrulla.

¡Ay! Por favor te pido
(y esto voy á decírtelo en reserva)
que no leas las cosas que hace Nido,
que es, además de Nido, Segalerva.

Monadas.

Suplicamos al Sr. D. P. V., que nos ha escrito envián-
donos original, tenga la bondad de pasarse por esta Re-
dacción á las horas de oficina que tenemos marcadas,
con objeto de que reciba contestación cumplida.

LOS DULCES DE LA BODA

¡Meditemos!
De Roldán y Martinho las casas...
No, no quiero cantar el himno de Riego; pero estoy
confundido y medio loco.

¡Roldán! ¡Martinho!
Sí, eso es, digo, esos son los que á diario pregonan en
la prensa haber recibido el encargo de preparar los dul-
ces de la boda de la hija de Don Práxedes. Subrayo el Don
porque el nombre es común de dos.

¡Ay! Yo me ahogo en un mar de confusiones. ¿Cabe
confiar el mismo servicio á dos personas distintas?

¡Habrà quién encargue medio par de botas aquí y el
otro medio allá?

¡Cánovas! ¡Sagasta!

Digo
¡Martinho! ¡Roldán!
han recibido, a la vez, orden de llenar las cajas. Para los
espíritus sencillos resulta imposible esta duplicidad de
proveedores.

¿Qué se diría de quien, necesitando media libra de
arroz, comprase un cuarterón en la esquina y otro á mi-
tad de la calle?

¡Martinho! ¡Roldán!
¿Qué explicación tiene esto?

¡Oh! Si la ignorais, como yo, procurárosela y decírsela
al infeliz que lleva ocho mortales días y noches buscán-
dola sin hallarla.

Tened piedad, yo la imploro, si no los municipales me
entregarán al doctor Ezquerdo.

Yo desvarío y mi afán
es deshacer este lío.
¡Será Martinho, Dios mío!
¡Dios mío, será Roldán!

¡Gloria á Bosch!
Todas sus iras han caído sobre un pobre guardia, es
decir, sobre una persona decente.

Porque ese guardia que el digno alcalde dejó cesante
fué el que no quiso cumplir la orden de detener á los con-
cejales republicanos.

Desearíamos conocer á ese guardia para consolarle
como merece.

¡Si supiera él el favor que Bosch le ha hecho!

Porque hay palos que honran.
Y, sobre todo, ¿quién sabe si, andando el tiempo, se
cambien las tornas completamente?

Y ese guardia, como buen ciudadano, sea alcalde, y
Bosch, como buen político, sea guardia.

Porque hay un principio de justicia indestructible.

Una comisión de estudiantes se ha presentado á nos-
otros para ofrecernos incondicionalmente sus servicios
en contra del Ministro de la Gobernación, Sr. Villaverde.
Agradecemos en el alma el ofrecimiento y hacemos
traslado de él á quien corresponda.

¡Oh! ¡La disciplina conservadora!
Esta es la fecha en que, á pesar de muchos esfuerzos,
no han podido fusionarse el círculo conservador y el ro-
merista.

¡Pero, hombre! ¿Tan difícil es?
¿Por qué en vez de negociarlo los jefes no se ponen de
acuerdo los croupiés?

Pero ¿qué empeño tiene el Gobierno en que no se dis-
cuta nada y se aprueben los presupuestos antes de ter-
minar el año parlamentario!

Parece que tiene los días contados.
Como los ingresos.

El Sr. Dato Iradier ha tomado posesión del cargo de
Subsecretario en el Ministerio de la Gobernación.

¡Pobre Sánchez Toca! ¡Por fin se ha visto en la impres-
cindible necesidad de dimitir.

Yo me he llevado un mal rato;
pero ¿qué le hemos de hacer?
Por lo pronto eso es un dato
de lo que aquello va á ser.

En la sección de Caja de las Casas Consistoriales de
Barcelona se ha descubierto una de caudales que parece
datar de los últimos años del siglo XVI.

Dicen que será colocada en el museo de la Historia.
Lo que no se sabe es si ha sido descubierta con dinero.
Porque muy fácilmente...

ADVERTENCIA

Capítulo de innovaciones:
Nos hemos trasladado desde la calle de Campo-
manes, 5, á la del Divino Pastor, 8, principal, donde
tienen ustedes unos humildes servidores de 10 á 12
de la mañana y de 2 á 7 de la tarde.

Además, desde este número, MECACHIS, el in-
comparable MECACHIS, compartirá con ROJAS el
trabajo de EL ULTIMO MONO, y con este refuerzo
que se nos entra por las puertas, estamos satisfeci-
simos.

Me parece que con dos dibujantes de este «call-
bre» y los redactores de casa, amén de una serie de
colaboradores ilustres que nos honran, llegaremos
al logro de nuestras aspiraciones, por encima de la
cabeza de Cánovas.

¡Olé!

GEROGLÍFICO

ISABEL II

DL

á A á A á A á A á A á A á A á A á A á

ENCRE NOIRE ENCRE BLEU

(La solución el número próximo.)

SOLUCIÓN AL DEL NÚMERO ANTERIOR

Los reyes en el destierro.



Rogamos á todos nuestros corresponsales se fijen
bien en lo que contiene el volante que les enviamos;
porque se trata de un asunto importante de Admi-
nistración, con lo cual evitamos confusiones el día
de mañana.

EL ADMINISTRADOR,
J. Bringas.

MADRID, 1802 — Tip. de Tomás Miquea de los Ríos, Juanelo, 19.



Si Salomón algún día
resucitara, diría
á todo el linaje humano:
No se encuentra SASTRERÍA
como la de

TREVIJANO

1, San Felipe Neri, 1

RESTAURADOR ESTOMACAL
DEL DOCTOR YAZQUEZ ARIAS
PÍDASE EN TODAS LAS FARMACIAS

A. VALLEJO

Gran almacén de muebles.

ALCALÁ, 29

CARLOS PRAST
CONFITERÍA
Y ULTRAMARINOS

ARENAL, 9
Teléfono 283

DOCTOR UNZAGA
ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES SECRETAS
CONSULTA: de 10 á 2 y de 6 á 8.
PLAZA DEL ANGEL, NÚM. 3

VICTOR GONZALEZ, Sastre.

—Lector, ¿en qué consiste
que no hay quien vista como Víctor viste?

CARRETAS, 41

LA NEW YORK
COMPañIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA
PUERTA DEL SOL, 13

VINOS CLARETES DE CUZCURRITA (Rioja).
8, SALESAS, 8 — TELÉFONO 2.069

CHOCOLATES

DE GERMÁN DURRÉTACOEYENA

Por cada diez libras se regala una.

INFANTAS, 26 Y CLAVEL, 13

POLICARPO RUIZ

15 — JACOMETREZO — 15

Recomienda á las señoras visiten esta casa y encontrarán á precios de
fábrica satenes, batistas flores, novedad, ropa blanca, merinos, cuties y
otra infinidad de artículos.

CAMISAS

BUEN GUSTO, PERFECCIÓN Y ECONOMÍA

TIRSO

INVENTOR de DENTADURAS INAMOVIBLES
73 — Mayor — 73

DIONISIO G. DE LA MORENA

SASTRE

Espos y Miná, 16.

ESCUELA DE EQUITACIÓN

DE

D. ENRIQUE HIDALGO
VILLALBA, 3

LA MAISON NOTTIN DE PARIS

GRANDES ALMACENES DE MODAS PARA LA PRIMAVERA
Carrera de San Jerónimo, 29, entresuelo.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS

PARA

TODOS LOS PERIÓDICOS DE ESPAÑA Y EXTRANJERO
ALCALÁ, 6 Y 8

CORTIJO, Sastre.

LIBREAS, AMAZONAS Y UNIFORMES
VISITACIÓN, 17

TRIVIÑO E HIJOS

DENTISTAS DE S. M.
ALCALÁ, 19

CRISTALERÍA,

PORCELANA
Y OBJETOS DE FANTASÍA
18 — Carmen — 18

MALA REAL INGLESA

GRAN LÍNEA DE VAPORES INGLESES
4 — Salesas — 4

BALDOMERO Y HONORIO

REPRESENTAN EN MADRID

LAS BODEGAS DEL MARQUÉS DEL RISCAL
CALLE DE SEVILLA

EL FÉNIX

COMPañIA

DE SEGUROS SOBRE INCENDIOS

LA FORTUNA

FÁBRICA DE CAL

AVISOS: Alcalá, 104, tercero izquierda, y Atocha, 65. Teléfono 349.

HOTEL

SE VENDE

EN LA CALLE DE DON EVARISTO, 13

Mide 5.870 piés.

Valor: 80.000 pesetas.

HOTEL
SE ALQUILA Ó SE VENDE
PRÓXIMO Á LA
ESTACIÓN DE POZUELO
Informarán: SILVA, 5

VAPORES TRASATLÁNTICOS
PINILLOS, SAENZ Y COMPañIA
TETUÁN, 14

COMPañY, FOTÓGRAFO

LAS MEJORES PASTILLAS
PARA
LA TOS
SON LAS DEL
DOCTOR MORALES
CARRETAS, 39
y farmacias.